

Debe Conmemorarse el Centenario Del Nacimiento de Brindis de Salas

Los Habaneros no Pueden Dejar de Rendir Homenaje al Artista que Cooperó con sus Audiciones a la Independencia de Cuba

Por MIGUEL AGUSTIN GACEL.
FUERA de unas cuantas anécdotas más o menos exactas, poco se conoce en Cuba de la vida tormentosa del Rey de las Octavas.

El carácter impetuoso, la altanería un tanto chocante y el talento discutido pero nunca negado, lo hicieron moverse en una atmósfera de vivos comentarios que no siempre eran favorables al genial artista.

Cuando se habla de los grandes violinistas, el nombre de Claudio José Domingo Brindis de Salas ocupa puesto preferente. Sin embargo, de su patriotismo, de su arrogante amor a Cuba, apenas si entre nosotros se dice algo.

A fines del año 1895, llegó Brindis a Santo Domingo, para ofrecer una serie de recitales, cuyo producto sería destinado, en elevado porcentaje, a la causa de la independencia del pueblo cubano.

Enrique Marchena, escritor dominicano, autor del folleto que reseña las actividades del artista en la hermana república, nos ofrece interesantes datos de su estancia en dicho país.

"Como artista—dice Marchena—tenía todos los arrebatos y todos los caprichos de un alma multiforme, pero profunda en sentimientos. Como persona no dejó de tener críticos arteros".

Libaciones en exceso dieron motivo a incidentes, como el ocurrido al siguiente día de su llegada a Santo Domingo, con un sacerdote. Ambos fueron a la corte, aunque allí se le echó tierra al asunto, según parece.

"Brindis de Salas—agrega Marchena—profesaba un gran amor a

Cuba, la patria que lo vio nacer. Esto condujo al artista a colaborar con los exilados cubanos y a ofrecer audiciones para beneficio de la causa. Así lo hizo en Santo Domingo, Santiago de los Caballeros y Puerto Plata".

Las actividades artístico-revolucionarias de Brindis de Salas, que no se ocultaba para expresar sus sentimientos, despertaron los celos de las autoridades consulares españolas, y la admiración del gobernador de Puerto Plata, que el día 7 de febrero de 1896 escribía una carta al presidente, Ulises Heureaux, (Lilis), refiriéndole la "actitud muy digna de Brindis de Salas en favor de su patria".

En un índice del Archivo General de la nación dominicana, se menciona el "incidente ocurrido en el homenaje al artista Brindis de Salas, que quisieron interrumpir algunos españoles..."

El presidente contestó al gobernador, en documento privado, lo siguiente:

"España es mi esposa; pero Cuba mi querida. Usted sabe que no obstante querer uno luego más a la querida que a la esposa, tiene el deber de presentarse alegremente a la fiesta y al paseo con la última, para cumplir así compromisos sociales ineludibles". La carta tiene fecha 18 de febrero del 96.

El primer concierto de Brindis de Salas en Santo Domingo, tuvo efecto el 10 de noviembre de 1895, cuatro días después de su arribo. En sucesivo concierto ejecutó el zapateado de Sarasate y la **Bella Cubana**, de Joseito White, como homenaje a su patria en guerra.

La familia Loynaz del Castillo, residente en la nación amiga, organizó actos artísticos en los que participó el violinista cubano, como aporte a la causa de su pueblo.

Queda pues, sentado, que contribuyó en la medida de sus posibilidades, a engrosar los fondos de la junta revolucionaria de Santo Domingo, por lo que, al celebrarse el centenario de su nacimiento este año, en que se cumple el cincuentenario de la Independencia de Cuba, bien podía efectuarse algún acto oficial para rendir homenaje al excelso artista, que tanto hizo por la noble causa que culminó con la instauración de la República.

Brindis de Salas nació en la ciudad de La Habana el día 4 de agosto de 1852, y después de recibir instrucción musical de su padre, que fué destacado músico, ingresó en el Conservatorio de París, obteniendo el Premio de Honor durante cinco años consecutivos.

De su capacidad como artista y de su polifacética cultura, hay muchas pruebas, como la ofrecida en el periódico de Florencia, "Corriere Italiano", con motivo de una actuación suya en dicha ciudad.

Dice el mencionado periódico:

"Es un joven negro, perfectamente negro, hijo de Cuba, de un talento extraordinario y de hermosa y simpática figura; habla seis o siete idiomas. Tocó anoche en el

intermedio de la ópera, dos trozos en el violín y llenó de entusiasmo al auditorio; tiene un portamento ligerísimo, una energía que lleva impresa el impetu de su raza. Siente, y siente con una pasión que le chispéa en las pupilas que son de una expresión electrizante".

Sus últimos días fueron penosos, y su muerte dolorosa, más que por el hecho físico en sí, por las tristes circunstancias que la rodearon en el propio teatro de sus grandes triunfos artísticos donde 22 años antes conquistó gloria, dinero y amores.

En la madrugada del 2 de junio de 1911, expiró, después de haber sido recogido por la Asistencia Pública en un cuartucho indecente de una posada, consumido por la tuberculosis.

Los camilleros de una ambulancia se presentaron para llevarse al hospital a un "negro atorrante" que agonizaba, según un aviso telefónico al mencionado establecimiento. Pero una vez identificado el moribundo, por un viejo pasaporte y una tarjeta de presentación que rezaba: **Caballero de Brindis, Barón de Salas**, la sociedad bonaerense se movilizó y se le hizo un entierro digno de su nombre y su grandeza.

Claudio José Domingo Brindis de Salas, Caballero de Brindis, Barón de Salas, miembro de grandes órdenes de Austria, Italia, España y Portugal; violinista de Cámara de Su Majestad el Emperador de Alemania, esposo de una Dama de la realeza teutona, mimado de los públicos, acumulador de glorias, honores, y derrochador de los dineros ganados con su arte; el artista condecorado con la Gran Cruz del Aguila Negra de Alemania, con la Cinta de la Legión de Honor y el Botón de Caballero de Francia, nativo de la ciudad de La Habana, murió lejos de la tierra que lo vio nacer, dejando como único recuerdo material de su existencia, un corset, el pasaporte, la tarjeta de presentación y la papeleta de empeño de su **Stradivarius**, dejado en manos del empenista por diez pesos argentinos... Ese mismo instrumento que dos décadas antes le fué obsequiado por sus amigos argentinos, como testimonio de admiración y reconocimiento.

Al acercarnos a la fecha del centenario de su nacimiento, 4 de agosto, es deber de los habaneros recordar dignamente a su ilustre conterráneo.

El señor alcalde de La Habana puede organizar, por medio del Departamento de Bellas Artes del Municipio, los actos que exalten la personalidad del afamado violinista.

En poder del maestro Gonzalo Roig hay una placa conmemorativa, que debe ser colocada en la fachada de la casa donde naciera Claudio José Domingo Brindis de Salas, el soberbio caballero aureolado por la fama, cuyos saludos se los disputaban sus contemporáneos y la merced de cuyas sonrisas no alcanzaban sino a reducidos grupos de admiradores.

M. Jul 12 1912